

INTRODUCCIÓN.

Toda la obra de Platón está atravesada en el fondo por preocupaciones políticas más o menos explícitas. Pero en la perspectiva que nos ocupa destaca principalmente la República, que es la clave de su construcción filosófica y una audaz tentativa para instaurar de arriba abajo un **Estado ideal**. Ninguno de los regímenes existentes satisfacía a Platón, para quien la democracia es el reino de los sofistas, que, en lugar de ilustrar al pueblo, se contentaban con estudiar su comportamiento y con erigir en valores morales sus apetitos. Para Platón la política de estos demagogos no era más que el reflejo de las pasiones de la masa.

Por consiguiente, la primera tentativa del filósofo es constituir en ciencia la moral y la política, las cuales tienen como motor común el *Bien* (que no es diferente de la Verdad), además de despojar a la política del empirismo para así vincularla a valores eternos para que las incertidumbres del devenir no le perturben.

Se comprende, de esta forma, como se van a articular tanto la teoría del conocimiento como la política de Platón.

2) LA EDUCACIÓN PLATÓNICA.

La educación platónica hay que distinguirla de la concepción sofista que consideraba la educación como algo externo al hombre y, por tanto, se trataría de un aprendizaje conductual. Para Platón, la educación consiste en dirigir bien el alma hacia donde debe mirar, la idea del bien, para llegar al verdadero conocimiento, esto es, el verdadero lugar donde debe llegar el filósofo. Para después conducir correctamente a sus ciudadanos.

^a Definición de educación: siempre se suele entender por educar, formar a alguien, dándole conocimientos e instrucción y centrándose en una época. Sin embargo en Platón tiene un significado más amplio, educar es una transformación completa del hombre en todas las dimensiones haciendo cuerpos perfectos en almas perfectas, orientando y dirigiendo bien el cuerpo y el alma hacia la visión o la luz y el bien, que tiene dentro de si mismo y ello durante toda la vida. [Con lo cual está ya propugnando la educación permanente que tanto se está hablando hoy día.](#)

Platón siguiendo la línea socrática del método o **mayéutica**, considera que la verdad, la ciencia y el verdadero conocimiento están dentro de nosotros y hay que sacarlo, reconocerlo o recordarlo.

La concepción de la Educación en Platón hay que estudiarla dentro del sistema dualista y finalista del autor, ya que el fin último de la educación es el subir, ver, contemplar la idea de bien “contemplación de lo que es”. Para llegar ahí, nos habla de un camino integral del cuerpo y del alma.

El hombre se encuentra situado en el mundo sensible cuando, en realidad, su naturaleza es inteligible. Platón describe al hombre como una unión accidental de alma y cuerpo. El alma se

encuentra en una cárcel que le ata al mundo sensible y no le deja subir al mundo inteligible del que procede.

Que el hombre tiene cuerpo es claro. El hombre está sometido al igual que todos los seres del mundo físico al nacimiento, crecimiento, envejecimiento y muerte (generación y corrupción) pero, ¿por qué no es solo esto? Porque el hombre puede conocer, tiene inteligencia, es decir, es un ser constituido por un principio no corporal, espiritual: el alma.

El alma es simple y es principio de vida, es lo que hace vivir, por eso ella misma no puede morir (es eterna). Por tanto el hombre debe recordar en su prisión sensible y ascender por el camino de la verdad, algo que solo podrá hacer por medio de la dialéctica. La última etapa de este largo proceso educativo es la **dialéctica**, la ciencia suprema para Platón, el saber acerca de las Ideas y de las relaciones entre Ideas, la única capaz de ofrecernos verdadero conocimiento.

Platón insiste, sin embargo, en que no es posible ni factible comenzar la educación del filósofo gobernante con la dialéctica. Esta no es sino la etapa final. La razón de esto es que el alma, prisionera del cuerpo, de los sentidos y de los apetitos materiales, y acostumbrada tan sólo a contemplar las cosas del mundo sensible (opinión), antes de iniciarse en la dialéctica, debe familiarizarse poco a poco con el razonamiento conceptual y abstracto, y con la esfera de las realidades inteligibles, invisibles y eternas.

Así pues, la educación del filósofo gobernante se basará primero en el cultivo de las matemáticas, preámbulo necesario e imprescindible para la dialéctica, a la que Platón identifica normalmente con la filosofía.

Esto lo vemos claramente reflejado al principio del Libro VII de la República en el conocido **mito de la caverna**. Tal y como refleja este mito, la educación del gobernante filósofo es un proceso arduo y costoso y no exento de resistencias y obstáculos, pues el cuerpo arrastra al alma hacia el mundo de las cosas materiales y sensibles, apartándola del conocimiento. El prisionero liberado debe abandonar poco a poco sus viejas y falsas creencias, los prejuicios ligados a la costumbre; debe romper con su anterior vida, cómoda y confortable, pero basada en el engaño; ha de superar miedos y dificultades para ser capaz de comprender la nueva realidad que tiene ante sus ojos, más verdadera y más auténtica que la anterior. De ahí que el prisionero deba ser “obligado”, “forzado”, “arrastrado”, por una “áspera y escarpada subida”, y acostumbrarse poco a poco a la luz de fuera, hasta alcanzar el conocimiento de lo auténticamente real, lo eterno, inmaterial e inmutable: las Ideas.

Tanto en el problema del conocimiento como en el de la política Platón trata de encontrar las verdaderas realidades y por ello no es una casualidad que la pieza esencial de la teoría platónica de las ideas –el mito de la caverna– esté desarrollada en la *República*.

La ciencia política es la ciencia que debe encontrar leyes ideales. Por consiguiente, forma una unidad con la filosofía. Platón rechaza además de la democracia ateniense, cualquier otro

régimen existente por ser, precisamente, empíricos. Su posición es radical: se trata de definir las condiciones en las que un régimen es perfecto e indestructible. De esta forma, el problema central de la *República* es el de la **Justicia** individual o colectiva (todo es uno), la cual está en relación con la Idea misma de Bien o Verdad. Por eso dirá en el mito de la caverna que solo el sabio, quien ha sido capaz de percibir en el mundo inteligible la idea de Bien, la idea de las ideas, que comprende que ella causa todo lo recto y lo bello que hay en todas las cosas; y que, por tanto, procede sabiamente en su vida privada y pública, puede ostentar el poder.

El filósofo debe gobernar porque ha sido capaz de alcanzar el objeto más elevado del saber, la Idea de Bien, fuente de toda justicia y verdad, ésta es la tesis que aparece al final del *mito de la caverna*.

“Solamente el prisionero liberado conocerá la idea de bien, pues quien no actúa con justicia no puede conocer el origen de la justicia” y son los logros de la **educación** los que nos llevan a contemplar el bien. Hombres así educados serán los adecuados para el régimen político deseado por Platón.

La nueva *pólis* precisa que los hombres salgan de ese mundo de las sombras en el que están inmersos y vayan al mundo de la luz, esto es, que pasen del mundo de las apariencias y opiniones y lleguen al mundo de la verdad. Si el individuo está preparado para ello por una educación armónica, podrá ser también ciudadano de un régimen no corrompido y que supere los defectos de los estados actuales.

La ciudad platónica tiene necesidad de un gobernante perfecto y armonioso, instruido y formado desde su niñez en los principios didácticos de la *República*. Divide, así, las tres clases sociales estableciendo una analogía con las tres partes del alma.

CLASE SOCIAL	PARTES DEL ALMA	FORMAS DE GOBIERNO
Gobernantes (Filósofos y sabios)	Racional (razón)	Aristocracia
Guardianes y guerreros	Irascible (voluntad)	Timocracia
Pueblo (Trabajadores y artesanos)	Concupiscible (deseo)	Democracia (que desemboca en Tiranía)

Así, para Platón el Estado perfecto es una Aristocracia, entendida como el gobierno de los mejores (*aristoi* significa en griego “los mejores”) pero, hay que dejar claro que lo que Platón propone no es el gobierno de los mejores por razón de sangre o linaje, a la manera de la aristocracia tradicional, sino de los mejores en virtud y saber, esto es, de los mejores de intelecto. Por ello la teoría política de Platón es considerada una teoría de la élite.

De igual modo que la justicia en el individuo consiste en la armonía entre las partes del alma, la justicia del Estado consistirá en la armonía entre las tres clases sociales que lo componen, de modo que cada una de ellas desempeñe a la perfección la función que le es propia y desarrolle la virtud que le corresponde. Tendremos, pues, un Estado justo cuando los gobernantes sean verdaderamente sabios, cuando los guardianes sean verdaderamente valientes y los productores moderados (trabajadores y artesanos) en sus ambiciones.

Conclusión: el Estado justo es aquel que realiza la mayor unidad posible, un resultado que solo puede obtenerse si el gobierno está en manos de filósofos auténticos. Se trata de una sociedad a la vez jerarquizada y unificada. Éste es el intelectualismo político de Platón: sólo aquel que sabe puede gobernar, porque sólo comete injusticia el que no sabe. El objetivo de Platón no es simplemente formar técnicos inteligentes, expertos en el arte del poder, sino individuos justos y sabios a la vez, capaces de gobernarse a sí mismos, dignos de asumir la tarea de gobernar también la ciudad.